

---

# EL CLASICISMO EN LAS CULTURAS DEL ANTIGUO EGIPTO Y MESOPOTAMIA: EL *ZEITGEIST* DEL PRIMER TERCIO DEL II MILENIO A.C.

José Luis Blesa Cuenca  
(Universidad Autónoma de Madrid)

## RESUMEN

*El Reino Medio Egipcio y la Primera Dinastía de Babilonia fueron considerados por sus respectivas culturas como el periodo clásico de las mismas. Habitualmente estudiadas por separado, nuestro trabajo pretende ser una reflexión en conjunto que muestre cómo muchas de las características propias del periodo en Egipto y en Mesopotamia son en realidad respuestas locales a situaciones más bien globales, propias de la época que vivieron.*

## ABSTRACT

*The Egyptian Middle Kingdom and the First Dynasty of Babylon were judged by their respective peoples as the classical period of these cultures. Both are usually studied separately, but our work tries to be a joint reflection that shows how many features of this period both in Egypt and Mesopotamia are in fact local responses to rather global situations, typical of the time they lived.*

## PALABRAS CLAVE

*Historia cultural, Reino Medio egipcio, Primera Dinastía de Babilonia, Zeitgeist, clasicismo.*

## KEYWORDS

*Cultural history, Egyptian Middle Kingdom, First Dynasty of Babylon, Zeitgeist, classicism.*

## 1. Introducción

Escribía Johan Huizinga que “la Historia es la forma intelectual en la que una civilización rinde cuentas a sí misma de su pasado”<sup>1</sup>. Es decir, una reflexión sobre el desarrollo diacrónico de su propia cultura, en el marco de esta misma. Es por ello que en toda cultura existe una época que ella misma considera clásica, y a la que constantemente se remite posteriormente cuando se busca evocar el imaginario colectivo de la misma y sus manifestaciones de mayor calidad. Casi cualquier hispano –hasta que la degradación cultural que vivimos lo remedie-, letrado o no, podría continuar la famosa cita “En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...” ni dudaría de que el cénit de nuestra cultura se alcanzó en el Siglo de Oro, de la misma manera que un inglés identificaría el “*We few, we happy few, we band of brothers...*” de Shakespeare, un alemán el “*Da steh ich nun, ich armer Tor! Und bin so klug als wie zuvor...*” de Goethe o un ruso el “*Мой дядя самых честных правил, когда не в шутку занемог...*” de Pushkin.

Lo mismo ocurría en las culturas de la Antigüedad y, curiosamente, como pasó con Cervantes y Shakespeare, o con Goethe y Pushkin, la época clásica del Egipto y la Mesopotamia antiguos, coinciden en el tiempo, en el primer tercio del II milenio a.C., con el Reino Medio egipcio y la Primera Dinastía de Babilonia. Curiosamente, pese a que esta reflexión se ha hecho en numerosas ocasiones y ha sido objeto de abundantes y valiosos

---

<sup>1</sup> J. Huizinga.-“A definition of the Concept of History” en R. Kilbansky y H. J. Patton (eds.)- *Philosophy and History: Essays Presented to Ernst Cassirer*, Oxford 1936, 9.

estudios para cada una de estas culturas por separado<sup>2</sup>, nunca han sido comparadas. Ése es precisamente el objetivo de nuestro trabajo, que nos permitirá ver cómo muchos rasgos de la cultura del Reino Medio egipcio y de la Babilonia antigua no son sino respuestas locales a situaciones más bien globales, propias de la época que vivieron.

## 2. Contexto histórico: las bases materiales de una nueva época

El inicio del II milenio había supuesto en cierta forma una ruptura con el periodo anterior<sup>3</sup>. Frente a la experiencia imperial que había iniciado Sargón en Mesopotamia y que había madurado durante la III dinastía de Ur, configurando y solidificando las bases de lo que Benno Landsberger y Wolfram von Soden<sup>4</sup> llamarían la gramática cultural sumero-acadia, iniciaba ahora su andadura histórica Babilonia, aupada sobre esta cultura anterior ya sólida pero carente, en lengua acadia, de una producción literaria a tener en cuenta. En Egipto<sup>5</sup>, el fuerte poder real del Reino Antiguo se había visto mermado a finales del periodo, desembocando en un Primer Periodo Intermedio que, si bien supuso la fragmentación del país a nivel político, permitió que florecieran las manifestaciones culturales locales, en parte a imitación de lo que había sido la cultura palatina menfita, aunque marcadas por el genio y las tradiciones locales. Toda esta producción cultural no desaparece una vez Egipto vuelve a unificarse por Mentuhotep II, sino que va a ser aprovechada ahora por los nuevos gobernantes en la construcción de su nuevo proyecto político, naciendo así una literatura y una producción cultural destinadas a apuntalar los valores de la cultura egipcia y especialmente la lealtad hacia el faraón<sup>6</sup>.

Había quedado quebrada la confianza en un Estado administrador y gestor, con una figura abstracta y divina del monarca. La más potente de toda su historia, en el caso de Egipto, y en el caso de Mesopotamia, con los dos únicos momentos en la suya para los que conocemos un caso de divinización de sus reyes<sup>7</sup>. Frente a estos modelos políticos,

<sup>2</sup> Destacando trabajos como los de G. Callender.- “The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)” en I. Shaw (ed.).- *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford 2000, 137–171; J. Assmann.- “Das Mittlere Reich-autoritärer Staat und geistige Kultur“ en *Ägypten. Eine Sinnesgeschichte*, Darmstadt 1996, 135-224; F.R. Kraus.- *Vom mesopotamischen Menschen der altbabylonischen Zeit und seiner Welt*, Amsterdam 1973. M. Liverani.- “El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa” en *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 2008, 257-282.

<sup>3</sup> Acerca de la historia de éste periodo en Mesopotamia, léanse las siguientes obras: D. O. Edzard.- *Die «zweite Zwischenzeit» Babylonien*, Wiesbaden 1957; M. Stol.- *Studies in Old Babylonian History*, Leiden 1976; H. Klengel.- *König Hammurapi und der Alltag Babylonien*, Zurich 1991; J. Oates.- *Babylon*, New York 1986; M. Liverani.- *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 2008, caps. 11 y 14.

<sup>4</sup> B. Landsberger y W. von Soden.- *Die Eigenbegrifflichkeit der babylonischen Welt: Leistung und Grenze sumerischer und babylonischer Wissenschaft*, Darmstadt 1965.

<sup>5</sup> Para la historia del Reino Medio egipcio, léanse las siguientes obras: G. Callender.- “The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)” en I. Shaw (ed.).- *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford 2000, 137–171; W. Grajetzki.- *The Middle Kingdom of Ancient Egypt*, London 2006; H.-W. Fischer-Elfert, R. B. Parkinson (eds.).- *Studies on the Middle Kingdom. In memory of Detlef Franke* (Philippika, Altertumswissenschaftliche Abhandlungen 41), Wiesbaden 2013; H. Willems.- “*The First Intermediate Period and the Middle Kingdom*” en A. S. Lloyd (ed.).- *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford 2010, 81-100; A. Oppenheim, D. Arnold, D. Arnold y K. Yamamoto.- *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, New York 2015.

<sup>6</sup> G. Posener.- *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII<sup>e</sup> dynastie*, Paris 1956; G. Posener.- *L’enseignement loyaliste. Sagesse égyptienne du Moyen Empire*, Genève 1976.

<sup>7</sup> Es cierto que la divinización de los monarcas acadios y de los de la III dinastía de Ur son diferentes. En el primer caso se incide en el papel heroico del rey-dios y en el segundo se trata de una maniobra administrativa, a la manera del culto imperial romano, *mutatis mutandis*, para hacer presente la administración real en todo el imperio. Pero en ningún caso afecta esto a nuestra argumentación, porque aquí a lo que nos referimos es a la abstracción del monarca sacralizado como la cúspide del entramado administrativo que era el Estado.

fundamentados en la fe en un sistema de origen divino, como era el del Egipto unificado o el de la ciudad sumeria, que los diferenciaba a ambos de los bárbaros que los rodeaban, se había abierto camino otra ideología, de carácter mucho más lealista o gentilicio, basada en la protección que brindaba a los suyos el patrón. El noble local en el caso egipcio o el *seikh* amorreo en el caso mesopotámico, a cambio de su lealtad y sus servicios.

Otro cambio que supuso la llegada del nuevo milenio fue la forzosa apertura al contacto con nuevos pueblos y sus correspondientes culturas, fundamentalmente con el de los amorreos, que desde el desierto siro-arábigo migraban hacia Mesopotamia por un lado y hacia el delta del Nilo por el otro. De poco sirvieron el muro de los *martu* que levantó Shu-Sin durante la III dinastía de Ur ni el muro del príncipe de Amenemhat I, y estos amorreos acabarían, más pronto en Mesopotamia que en Egipto, adaptándose a la cultura local y gobernando dichos territorios, como hicieron los reyes de origen amorreo de la I dinastía de Babilonia o los de las dinastías XV y XVI en Egipto, que los griegos llamaron hicsos, por el nombre que les dieron los egipcios de *heqa khaseshet*, o gobernantes de los países extranjeros. En los libros de historia de Egipto, de una manera un tanto abstracta y bastante egipcocéntrica, se suele hablar de estas gentes como “asiáticos”, pero si reparamos en el término que usaban los propios egipcios, quienes los llamaban “*ʿ3mw*”, es decir, los “*amurrū*” acadios, nuestros amorreos, entendemos de quiénes se trataban<sup>8</sup> y porqué este término hace su entrada ahora en la lengua egipcia.

Estos procesos configurarían el *Zeitgeist* del primer tercio del II milenio a.C. tanto en Mesopotamia como en Egipto, y marcarían de forma similar la cultura de ambos pueblos, los cuales la moldearían, eso sí, conforme a las particularidades del *Volkgeist* de cada uno de ellos.

### 3. El inicio en la senda de la especulación filosófica

Observaba Miguel de Unamuno<sup>9</sup> que en el caso del pensamiento hispánico, éste plasma su filosofía a través de la literatura. Y es cierto. Si bien desde los escolásticos a Ortega y Gasset ha existido en España una tradición de lo que Ángel Ganivet llamaba “filosofía científica”<sup>10</sup>, ésta siempre ha estado opacada por el mayor y más potente impulso de nuestra literatura, a través de la cual la cultura hispánica ha ido dando respuesta a preguntas de alcance universal. ¿Acaso no reflexionaba nuestro Cid, cruzando solitario los campos de Castilla, sobre el sentido de su vida? ¿No lo hacía tampoco Alonso Quijano en sus conversaciones con Sancho por ese mismo paisaje, siglos después? Y, ¿quién negaría que Segismundo no se plantease el antiguo problema del acceso a la verdad y del libre albedrío en su famoso soliloquio? ¿No es el propio San Miguel Bueno, uno de los ejemplos de la afirmación de Unamuno?

Sólo una mentalidad absurdamente cientifista negaría el valor filosófico de nuestra literatura, y sin embargo sí que lo continuamos haciendo cuando se trata de culturas tan lejanas en el espacio y en el tiempo como son las del antiguo Oriente. Ciertamente que en Mesopotamia nunca se desarrolló un sistema filosófico que abstraiera ideas y formulara enunciados como sí harían los griegos. Pero, de la misma manera que aunque no formularan como ley universal que, “en todo triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos”, aplicaban el teorema siglos

<sup>8</sup> Por más que pudieran, por supuesto, venir acompañados de elementos de diverso origen, como en cualquier migración.

<sup>9</sup> M. de Unamuno.- *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos* (Edición de Antonio M. López Molina), Madrid 1999, 274.

<sup>10</sup> A. Ganivet.- *España filosófica contemporánea*, Madrid.

antes de que Pitágoras se lo apropiase<sup>11</sup>, también reflexionaban acerca de las mismas cuestiones que se plantearían los griegos tiempo después, pero no a través de la filosofía, sino de la literatura. Por eso es ahora, como indica Joaquín Córdoba<sup>12</sup>, que se iniciaba la senda de la especulación filosófica y esto es especialmente evidente en las obras de los siglos clásicos de su cultura.

Una de las cuestiones que ocuparon los pensamientos de aquellos hombres era la cognoscibilidad del mundo que les rodeaba. Pero no sólo del mundo sensible (*κοσμος αισθητος*), sino también de aquellos elementos que, existentes y pertenecientes a la esfera de lo divino, quedaban fuera de sus sentidos, formando lo que Platón milenios después llamaría mundo inteligible (*κοσμος νοητος*). En Mesopotamia esta salida de la caverna que suponía el conocimiento de la verdad establecida (*šīmtum*), se hacía a través de las técnicas de adivinación, que era entendida como una disciplina sujeta a sus propias reglas, en la que aplicando un método a determinados signos de la naturaleza se accedía a este conocimiento. En la época paleobabilonia, la disciplina que más se practicaba era la hepatoscopia o la adivinación mediante el estudio del hígado de los animales. Esta reflexión acerca del mundo motivó pues no sólo el desarrollo de la hepatoscopia y otras técnicas similares<sup>13</sup>, sino también toda una serie de obras literarias en las que por primera vez, sus autores no sólo se planteaban el dar respuesta a preguntas concretas de la naturaleza o el origen del mundo –como había pasado en la literatura sumeria e incluso en las primeras obras en acadio, como el Poema de Agushaya<sup>14</sup>, compuestas a imitación de las sumerias. Esta nueva literatura en acadio, la mayoría de cuyos ejemplos son más conocidos por nosotros en sus versiones canónicas elaboradas casi siempre en época casita, abordaba problemas más amplios y complejos. Un claro ejemplo es el Atramḫasis<sup>15</sup>, copiado por un tal Kasap-Aya en época paleobabilónica y donde se trata de entender el papel de la vida humana dentro del universo, a través de un mito que abarca la historia del universo desde sus orígenes hasta el diluvio y luego el inicio de la época histórica.

El caso de Egipto era algo diferente. Para la cultura egipcia, el orden cósmico<sup>16</sup> (*mꜣꜥt*) estaba escrito en las palabras sagradas, y por ello los escribas, como decía Jan Assmann<sup>17</sup>, tenían esa categoría de profetas, pues eran quienes podían leer los acontecimientos en textos e inscripciones. Además, de esta preocupación por conocer y comprender el cosmos se derivó una verdadera preocupación humanista por el hombre como individuo y su relación con el mundo que lo rodeaba, de la que tenemos claros ejemplos tanto en Egipto como en Mesopotamia.

Sin duda, el interés por el hombre como individuo se había visto motivado por las nuevas prácticas sociales que se inauguraron con el II milenio a.C. El hombre, menos independiente económicamente con la progresiva acumulación de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos terratenientes, de entre los cuales destacaba la propiedad

<sup>11</sup> O. Neugebauer y A. Sachs.- *Mathematical Cuneiform Texts*, New Haven 1945; K. Vogel.- *Vorgriechische Mathematik*, Hannover 1959.

<sup>12</sup> J. Córdoba.- *Genio de Oriente*, Madrid 1996, 39.

<sup>13</sup> J. Bottéro.- “*Symptômes, signes, écriture*” en J. P. Vernant (ed.)- *Divination et rationalité*, Paris 1974, 70-197; V. Jeyes.- *Old Babylonian Extispicy*, Leiden 1989.

<sup>14</sup> H. Zimmern.- *Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin* 10, 214; V. Scheil.- *Revue d'Assiriologie* 15 (1918), 174-182.; B. R. Foster.- *Before the Muses: An Anthology of Akkadian Literature*, Bethesda 2005, 96-106; M. P. Streck.- “Notes on the Old Babylonian Hymns of Agušaya”, *Journal of the American Oriental Society* 130:4, 2010, 561-571.

<sup>15</sup> B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 227-280.

<sup>16</sup> J. Assmann.- *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München 1990; B. Menu.- *Maât: L'ordre juste du monde*, Paris 2005.

<sup>17</sup> J. Assmann.- “Sagesse et écriture dans l’Ancienne Égypte” en G. Godoffre (ed.)- *Les sagesses du monde*, Paris 1991, 43-58.



real, se veía obligado a entrar en el aparato estatal, dependiendo su posición de las buenas relaciones con sus superiores, estando en última estancia el rey patrón del Egipto Medio o el rey pastor de la época paleobabilonia. No es casualidad que sea ahora cuando se introducen en la titulación real títulos como el de “pastor” (*rē'ûm*) o en las autobiografías egipcias desde el Primer Periodo Intermedio como la de Ankhtyfy se dijeran frases como “he dado pan al hambriento y vestidos al desnudo. He ungido a aquel que no lo estaba. He calzado al que iba descalzo. He dado esposa al que no tenía mujer.”<sup>18</sup> Estas prácticas cada vez más habituales de presentación, patrones y ruegos, acabarían por quedar plasmadas en la cultura del periodo, como señala Mario Liverani<sup>19</sup>, y de ello hay evidencias desde en la glíptica<sup>20</sup>, donde abundan ahora las escenas de presentación del fiel ante la divinidad mediante una divinidad tutelar que hace de mediador, hasta en la literatura con el desarrollo del género de las cartas al dios<sup>21</sup>, donde el fiel denuncia ante la divinidad su situación y le pide ayuda.

Este desigual reparto de la tierra había creado una nueva clase de dependientes, los *muškēnū* paleobabilonios, siempre al borde de la miseria o de la esclavitud por deudas, y había forzado un clima cultural pesimista, de gentes que esperaban lo peor de la vida. En efecto el pesimismo va a comenzar ahora a inundar la cultura acadia a la par que empeore la desigualdad socioeconómica, culminando en época casita –que es cuando adquieren su forma canónica muchas obras comenzadas en el periodo paleobabilonio- con ejemplos como la Teodicea Babilonia<sup>22</sup>, donde dos amigos debaten sobre la maldad de la sociedad que les rodea y la angustia que de ello les deriva; el Monólogo del Justo Sufriente<sup>23</sup>, donde este se pregunta por el porqué de su tormento, siendo él un hombre piadoso; o el Diálogo del amo y el siervo<sup>24</sup>, que como señalaba J. Córdoba<sup>25</sup> “rezuma pesimismo, escepticismo e ironía” en el debate sobre la futilidad de hacer las cosas o no hacerlas.

En Egipto, la desesperación del hombre ante la vida se describe de forma particularmente clara en el Diálogo de un hombre cansado de la vida y su ba<sup>26</sup>, importante reflexión acerca del valor de la vida que suponía también la consolidación de una idea religiosa anterior como era la expansión del culto a Osiris, que permitía el acceso al Más Allá a toda la población<sup>27</sup> y no sólo a los faraones y que en el plano arquitectónico culminó con la construcción de un monumento funerario en Abydos por Senusret III<sup>28</sup>. Pero el deseo de conocer al ser humano no se constreñía exclusivamente a su alma, sino

<sup>18</sup> J. M. Serrano Delgado.- *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid 1993, 86; la edición original en J. Vandier.- *Mo'alla. La tombe d'Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep*, El Cairo 1950. Para las autobiografías del Reino Medio léase M. Lichtheim.- *Ancient Egyptian Autobiographies. Chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen 1988.

<sup>19</sup> M. Liverani.- *Op. Cit.*, Barcelona 2008, 279.

<sup>20</sup> D. Collon.- *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, London 1987, 41-57.

<sup>21</sup> B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 215-220.

<sup>22</sup> B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 914-922.

<sup>23</sup> B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 392-409.

<sup>24</sup> B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 923-926.

<sup>25</sup> J. Córdoba.- *Op. Cit.*, Madrid 1996, 44.

<sup>26</sup> J. M. Serrano Delgado.- *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid 1993, 273-276; véase también A. Erman.- *Gespräch eines Lebenmüden mit seiner Seele*, Berlín 1896; R. O. Faulkner.- "The man who was tired of life", *Journal of Egyptian Archaeology* XLII (1956), 21-40; W. Barta.- *Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba*, Berlín 1969; H. Goedicke.- *The Report about the Dispute of a Man with his Ba*, Baltimore 1970.

<sup>27</sup> H. Willems.- *Les textes des sarcophages et la démocratie: éléments d'une histoire culturelle du Moyen Empire égyptien*, Paris 2008.

<sup>28</sup> J. Werner.- *The Mortuary Temple of Senwosret III at Abydos*, New Haven 2007.

que incluía también los aspectos más materiales, como evidencia el instrumental médico documentado y el texto que se conoce como el Papiro ginecológico de Lahun<sup>29</sup>.

Un último elemento que condicionó el *Zeitgeist* de comienzos del II milenio a. C. y dejó su impronta en las culturas egipcia y mesopotámica fue la llegada de elementos amorreos a sus fronteras. Ya apuntábamos las consecuencias históricas de este hecho, nos tocaría ahora fijarnos en las culturales. En efecto, antes no habría podido escribirse una obra como la de Sinuhé<sup>30</sup>, y no sólo por la falta de un desarrollo de la escritura que lo hiciera posible, sino que la falta de un verdadero contacto de los egipcios con otros pueblos vecinos<sup>31</sup> no hacía necesaria la reflexión de sus formas de vida más allá de la crítica que implica una *Weltanschauung* como era la suya, ni el consecuente pensamiento acerca de la identidad egipcia como podemos leerlo en el relato de los años que Sinuhé vivió en Palestina entre amorreos.

#### 4. Conclusión

En conclusión, tras repasar con cierta perspectiva la cultura de Egipto y de Mesopotamia durante la época considerada clásica por ambas, como es el Reino Medio en Egipto y el Periodo Paleobabilonio en Mesopotamia, ambas a inicios del II milenio a.C., vemos que muchas de sus características no responden exclusivamente a la evolución interna de cada de estas culturas sino que evidencia la globalidad de ciertos procesos en todo el Oriente y Egipto. Procesos como son el empeoramiento de las condiciones sociales por parte de una población cada vez mayor de dependientes económicamente, el desarrollo de una ideología lealista y paternalista por parte de los gobernantes o la presión de los amorreos que llegan a traspasar las fronteras de estos reinos para asentarse en ellos. Éstos moldearon el *Zeitgeist* de inicios del II milenio a. C., motivando una respuesta en Oriente y en Egipto, que se dará desde el *Volkgeist* de cada una de estas novedades.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J.  
1990. *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München.  
1991. "Sagesse et écriture dans l'Ancienne Égypte", en G. Godoffre (ed.), *Les sagesses du monde*, Paris, 43-58.  
1996. "Das Mittlere Reich-authoritärer Staat und geistige Kultur", en *Ägypten. Eine Sinngeschichte*, Darmstadt.  
BARTA, W.  
1969. *Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba*, Berlin.  
BOTTÉRO, J.  
1974. "Symptômes, signes, écriture", en J. P. Vernant (ed.), *Divination et rationalité*, Paris.  
CALLENDER, G.  
2000. "The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)" en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford.  
COLLON, D.  
1987. *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, London 1987.  
CÓRDOBA, J. M<sup>a</sup>.  
1996. *El genio de Oriente*, Madrid.

---

<sup>29</sup> J. W. Estes.- *The Medical Skills of Ancient Egypt*, Canton 1989; R. David.- "Ancient Egyptian Medicine: An Appraisal Based on Scientific Methodology" en D. Aston et al.- *Under the Potter's Tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*, Leuven 2011, 263-286. Para la publicación del Papiro ginecológico de Lahun véase F. L. Griffith.- *The Petrie Papyri: Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*, London 1898.

<sup>30</sup> M. Lichtheim.- *Ancient Egyptian Literature (Vol. 1: The Old and Middle Kingdoms)*, Berkeley, Los Angeles, London 1973, 222–235; R. Koch.- *Die Erzählung des Sinuhe*, Bruxelles 1990; R. B. Parkinson.- *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940–1640 BC*, Oxford, New York 1997.

<sup>31</sup> A. Loprieno.- *Topos und Mimesis. Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden 1988.

- DAVID, R.  
2011. "Ancient Egyptian Medicine: An Appraisal Based on Scientific Methodology", en D. Aston et al., *Under the Potter's Tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*, Leuven, 263-286.
- EDZARD, D. O.  
1957. *Die «zweite Zwischenzeit» Babyloniens*, Wiesbaden.
- ERMAN, A.  
1896. *Gespräch eines Lebenmüden mit seiner Seele*, Berlin.
- ESTES, J. W.  
1989. *The Medical Skills of Ancient Egypt*, Canton.
- FAULKNER, R. O.  
1956. "The man who was tired of life", *Journal of Egyptian Archaeology* XLII, 21-40.
- FISCHER-ELFERT, H.-W.; PARKINSON, R. B.  
2013. (eds.). *Studies on the Middle Kingdom. In memory of Detlef Franke* (Philippika, Altertumswissenschaftliche Abhandlungen 41), Wiesbaden.
- FOSTER, B. R.  
2005. *Before the Muses: An Anthology of Akkadian Literature*, Bethesda.
- GANIVET, A.  
*España filosófica contemporánea*, Madrid.
- GOEDICKE, H.  
1970. *The Report about the Dispute of a Man with his Ba*, Baltimore.
- GRAJETZKI, W.  
2006. *The Middle Kingdom of Ancient Egypt*, London.
- GRIFFITH, F. L.  
1898. *The Petrie Papyri: Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*, London.
- HUIZINGA, J.  
1936. "A definition of the Concept of History" en R. Kilbansky y H. J. Patton (eds.), *Philosophy and History: Essays Presented to Ernst Cassirer*, Oxford.
- JEYES, V.  
1989. *Old Babylonian Extispicy*, Leiden.
- KLENGEL, H.  
1991. *König Hammurapi und der Alltag Babyloniens*, Zurich.
- KOCH, R.  
1990. *Die Erzählung des Sinuhe*, Bruxelles.
- KRAUS, F. R.  
1973. *Vom mesopotamischen Menschen der altbabylonischen Zeit und seiner Welt*, Amsterdam.
- LANDSBERGER, B.; VON SODEN, W.  
1965. *Die Eigenbegrifflichkeit der babylonischen Welt: Leistung und Grenze sumerischer und babylonischer Wissenschaft*, Darmstadt.
- LICHTHEIM, M.  
1973. *Ancient Egyptian Literature (Vol. 1: The Old and Middle Kingdoms)*, Berkeley, Los Angeles, London.
1988. *Ancient Egyptian Autobiographies. Chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen.
- LIVERANI, M.  
2008. "El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa", en *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona.
- LOPRIENO, A.  
1988. *Topos und Mimesis. Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden.
- MENU, B.  
2005. *Maât: L'ordre juste du monde*, Paris.
- NEUGEBAUER, O.; SACHS, A.  
1945. *Mathematical Cuneiform Texts*, New Haven.
- OATES, J.  
1986. *Babylon*, New York.
- OPPENHEIM, A.; ARNOLD, D.; YAMAMOTO, K.  
2015. *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, New York.
- PARKINSON, R. B.  
1997. *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940–1640 BC*, Oxford, New York.

- POSENER, G.  
1976a. *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII.e dynastie*, Paris.  
1976b. *L’enseignement loyaliste. Sagesse égyptienne du Moyen Empire*, Genève.
- SCHEIL, V.  
1918. *Revue d’Assiriologie* 15, 174-182.
- SERRANO DELGADO, J. M.  
1993. *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid.
- STOL, M.  
1976. *Studies in Old Babylonian History*, Leiden.
- STRECK, M. P.  
2010. “Notes on the Old Babylonian Hymns of Agušaya”, *Journal of the American Oriental Society* 130:4, 561-571.
- UNAMUNO, M. DE.  
1999. *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos* (Edición de Antonio M. López Molina), Madrid.
- VANDIER, J.  
1950. *Mo ‘alla. La tombe d’Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep*, El Cairo.
- VOGEL, K.  
1959. *Vorgriechische Mathematik*, Hannover.
- WERNER, J.  
2007. *The Mortuary Temple of Senwosret III at Abydos*, New Haven.
- WILLEMS, H.  
2008. *Les textes des sarcophages et la démocratie: éléments d’une histoire culturelle du Moyen Empire égyptien*, Paris.  
2010. “The First Intermediate Period and the Middle Kingdom” en A. S. Lloyd (ed.).- *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford.
- ZIMMERN, H.  
*Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin* 10.